





En esta imagen, previa al trasplantado en la maceta de entrenamiento podemos ver como con
tiras de rafia y palillos de bambú
posicionamos correctamente las
raíces del nebari.
Con el paso del tiempo,
tanto la rafia como los palillos de
bambú, se acabaran deshaciendo
por lo que no hay peligro de que
queden marcas en las raíces.

Después de dos años de cultivo, este era el fantástico aspecto que mostraba sin hojas en invierno. Obsérvense varios detalles: La nueva ramita de la derecha que será la futura "Ishi no eda" del árbol. Tanto la ramificación primaria como la secundaria han aumentado. El color gris claro típico de los carpes ha pasado a tornarse en un gris oscuro a causa de la lluvia. Y el detalle más significativo; se ha levantado un nuevo ápice para corregir un defecto de engrosamiento no deseado en la base del que en la primera foto era el ápice original.



El carpe del siguiente artículo pertenece a Sebastián Fernández. Siempre que me paseo por su colección particular, acabo delante de tres espectaculares carpes europeos, muy similares en su forma pero con claros matices que los diferencian entre si y que les dan un encanto particular a cada uno de ellos.

Por esa costumbre mía de acabar admirando el trabajo de años y años en estos tres carpes, le pedí que me dejase hacer un artículo de uno de ellos y Sebastián aceptó. Me tenía que decidir por dos de los tres, pues uno de ellos ya ha había aparecido como artículo escrito por él mismo en la





En esta foto podemos observar como las cicatrices producidas para levantar un nuevo ápice están cerrando a la perfección fruto de un buen cultivo.

Después de podar el árbol se procedió a establecer las ramas en el sitio exacto mediante tensores y un correcto alambrado. Obsérvese como se ha alambrado la "Ichi no eda" dejando la punta de la rama en posición vertical para favorecer su engrosamiento, pues está será la futura rama principal del bonsái.

Después de ocho años de cultivo, se acababa de trasplantar a una maceta de bonsái, este era el prometedor aspecto que presentaba el Carpe. La copa ya empieza a estar bien definida y al trasplantarlo se levantó el árbol para ir mostrando el nebari pues ya empezaba a ser destacable.





Un año después, el árbol ya bien establecido en su maceta mostraba este inmejorable aspecto gracias a las lluvias otoñales y a un buen cultivo.

páginas de esta revista (Bonsái Actual número 118).

Al final me decidí por uno de ellos y le pedí que me diera todas las fotos que a lo largo de los años había tomado del árbol para escribir el artículo y explicar la espectacular evolución de esta caducifolia tan especial para mi.

Este carpe europeo nació a partir de una semilla; fue cultivado como plantón en maceta durante varios años para pasar posteriormente unos años más plantado en el suelo de su vivero. Finalmente alcanzó el tamaño deseado y lo sacó a raíz desnuda un frío invierno del año 1995.

Según me comenta, lo que más le llamó la atención al sacarlo del suelo fue sin duda el espectacular nebari que había desarrollado a lo largo de los años que pasó plantado en el vivero así como la elegancia que mostraba un tronco con una buena conicidad y con unas suaves líneas que con el paso del tiempo le darían a este una fuerza, una elegancia y delicadeza todavía mayores de las que mostraba en aquel primer estadio de formación. Acababa de nacer un espectacular futuro bonsái que hoy aquí en estas páginas pretendo mostrar.

Con un considerable número de ramas ante sí que habían ido naciendo y crecien-

do a lo largo de los años, decidió emprender la labor de poda y dejar el menor número posible de estas pues su pretensión era formarlas desde un principio; ubicarlas en los lugares adecuados y modelarlas desde la misma base de estas.

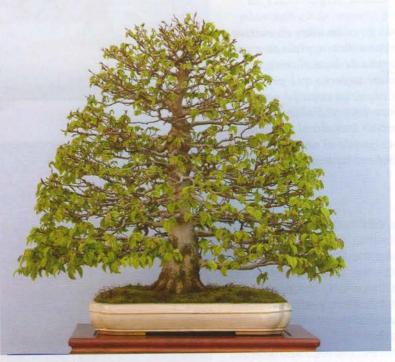
Posteriormente lo plantó en una maceta de entrenamiento y lo estuvo cultivando, abonando y formando las nuevas ramas desde la base de su nacimiento durante dos años. Pasado este tiempo, el carpe de este artículo empezó el largo y lento camino, que todavía no ha llegado a su fin, de una espectacular evolución a lo largo de más de 15 años.



Detalle del prometedor nebari desde el frente que con el paso de los años irá adquiriendo un aspecto más imponente, más majestuoso. ¡No hay prisa!



El creador posa satisfecho junto a su bonsái, trasplantado a una maceta más acorde en cuanto a forma y tamaño pero sabiendo que no es la definitiva todavía.



Este era el delicado aspecto que mostraba el carpe en la primavera del 2009 mostrándonos esta fresca estampa primaveral. Para mi es uno de los momentos más satisfactorios para observar un

carpe. Las yemas adormecidas durante todo el invierno han estallado y han dado paso a decenas de diminutas y brillantes hojas de un precioso suave tono verde y ligeramente plisadas.



nos lectores ya habrán intuido por donde van los tiros, otros posiblemente no.

No pretendo hacer una defensa acérrima de las caducifolias frente a las coniferas o las perennifolias pues tanto las unas como las otras tienen su particular encanto.

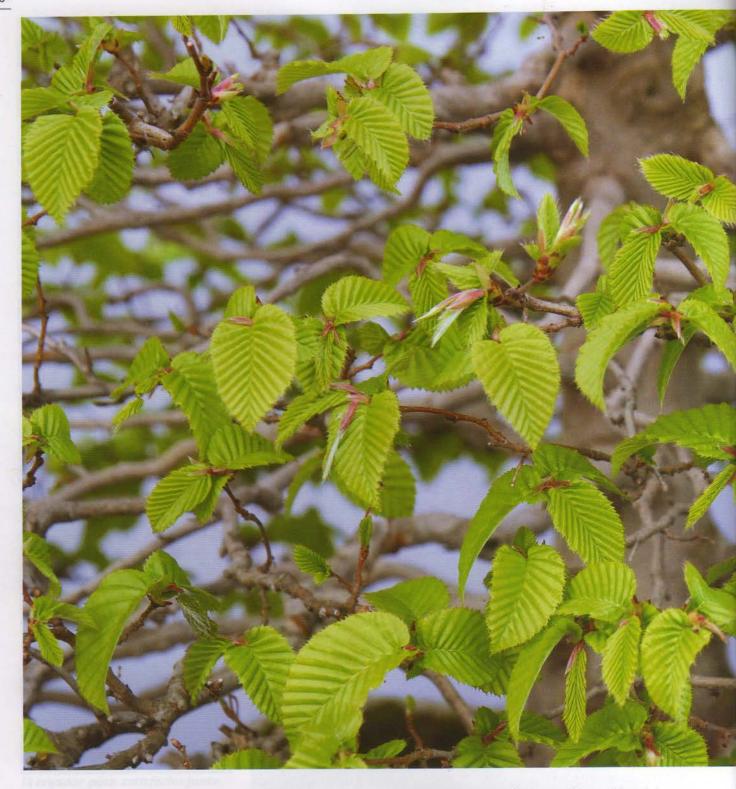
Lo que pretendo no es hacer un alegato a favor de una variedad de bonsái, las caducifolias que tienen menos "renombre", menos "espectacularidad" y tienen menos presencia en las "grandes" exposiciones otoñales e invernales, sobretodo de nuestro país, que por ejemplo las coníferas o perennifolias obtenidas de yamadori.

No es que quiera denostar los bonsáis

En las coniferas o perennifolias yamadori las fuerzas de la naturaleza han sido las protagonistas principales, modelando, retorciendo el tronco, las ramas, creando iins y sharis naturales, confiriendo al fin y al cabo una personalidad propia al árbol en sus principios; aderezado y resaltado todo esto por la destreza de las manos y el talento del artista que ha tenido la inmensa "suerte" de conseguir dicho material y modelarlo como bonsái.

Lo que pasa es que mientras en los yamadori nos encontramos con esta tesitura, en las caducifolias el trabajo suele ser más arduo, más costoso y lento. Por ende más meritorio, pues se suele partir desde cero; desde una simple semilla o un pequeño esqueje por el que tendrán que pasar años y trabajos hasta que pueda ser considerado bonsái.

Y este trabajo no es nada sencillo, no todo el mundo está capacitado para crear un bonsái "ortodoxo" a partir de este material. O no está dispuesto a esperar o no sabe por donde empezar, por donde continuar y como rematar la faena.



Entiendo la inmensa satisfacción que siente el creador de un bonsái a partir de un yamadori al ver su obra terminada, calzando una excelente tokoname, pero comprendo y comparto todavía más la inigualable satisfacción que pueda sentir un cultivador y artista del bonsai al contemplar este carpe europeo y pensar con una media sonrisa esbozada en su rostro que lo que un día fue una semilla que tuvo entre sus dedos, es ahora fruto del trabajo diario de muchos años, más que del azar y

caprichos de la naturaleza, el espectacular resultado que os he mostrado aquí de un proyecto estudiado y llevado a cabo con meticulosidad, maestría y destreza.

Es en definitiva el colofón del camino que juntos, semilla y artista, empezaron un día y han recorrido de la mano desde el primer momento.

Esto es bajo mi punto de vista la singularidad que tienen las caducifolias, sobretodo cuando desnudas de follaje en invierno nos muestran todo su potencial y Las hojas recién nacidas del Carpe presentan este maravilloso aspecto. El verde vivo y los bordes serrados son de una belleza inigualable, comparable quizás a los rojos vivos del Yamamomiji Deshojo.



no tan de moda como puedan ser los acebuches o tejos yamadori.

Y es una espectacularidad diferente pero más meritoria para mi; con muchísimo más trabajo, que requiere de maestria y buen hacer, de constancia pero sobre todo de paciencia y conocimiento de las técnicas. Me viene a la cabeza la frase que el maestro Kowabe suele recordarnos antes de comenzar un trabajo; " Debemos

saber que podemos, pero no debemos de hacer ahora". Todos podemos seguir la ortodoxia japonesa modelando las ramas, el ápice... de un buen material yamadori; pero no todo el mundo es capaz de crear desde cero un bonsái a partir de una semilla como es el caso de este bonsái de Carpinus betulus.

Al fin y al cabo es la espectacularidad de una meta que solo se puede lograr si hay cuatro estaciones del año?

un conocimiento y dominio de las técnicas adecuadas; si hay un oficio, un trabajo y un derroche artístico fuera de lo común porque aquí, en este tipo de bonsáis que han sido creados desde una insignificante semilla es donde pueden apreciarse el buen oficio y maestría de quien lo realiza.





Impresionante la imagen del interior del árbol donde podemos observar la perfecta y fina ramificación conseguida a base de esfuerzo y saber hacer. Por un momento podemos dejar volar la imaginación y soñar que estamos debajo de un gran carpe en mitad del bosque.





¡Por fin! Tras trece años de formación desde que fue sacado del suelo del vivero el bonsái de este artículo ha sido trasplantado a una Tokoname . Aunque es un árbol "joven" todavía, la disposición de las ramas, la fina y profusa ramificación y el ya imponente nebari hacen que esta caducifolia de Carpinus betulus no tenga nada que envidiar a una conífera o perennifolio. Dentro de su maceta Tokoname, con un aspecto sobrio y gallardo se yergue elegante ante el frío invernal, mostrándonos sus delicadas ramas desnudas.





Ahora si que el excelente nebari se nos muestra solemne y soberbio en estas dos imágenes, con fuerza y naturalidad, cualidades que irán en aumento con el paso de los años.



Como se puede apreciar en esta imagen, el color de la maceta no era un simple capricho del azar. El esmalte azul con unos leves degradados más oscuros le confieren un aspecto inmejorable y contrasta a la perfección con el verde vivo de las hojas.

